

Acercamiento a las familias y el desafío que eso implica

Uno de los aspectos más desafiantes de mi labor ha sido ganarme la confianza de las familias. A pesar de que me esfuerzo día a día por brindar lo mejor de mí a los niños y niñas, he notado que no siempre logro generar un vínculo cercano con todas las familias. Hay madres que ni siquiera me saludan o cuya actitud refleja desconfianza. Reconozco que, al principio, esto me afectaba emocionalmente, pero lejos de desmotivarme, ha fortalecido mi compromiso por hacer las cosas bien y demostrar, a través del trabajo cotidiano, que su hijo o hija está en buenas manos.

Comprender que cada familia tiene su historia, sus temores y sus experiencias previas me ha ayudado a mirar la situación con empatía. He intentado acercarme desde la amabilidad, la escucha activa y la coherencia entre lo que digo y hago, sabiendo que la confianza no se exige, se construye. Este proceso requiere tiempo, constancia y autenticidad.

Desde el Marco para la Buena Enseñanza de la Educación Parvularia, este desafío se relaciona directamente con el Dominio B: Crear un ambiente propicio para el aprendizaje de las niñas y los niños, específicamente en el criterio B.4: Establece relaciones respetuosas y colaborativas con las familias. Entiendo que una parte fundamental de mi rol es vincular a las familias como aliadas en el proceso educativo. Por eso, sigo buscando formas de acercarme, de visibilizar el trabajo que realizamos en la sala y de generar espacios de participación que les permitan sentirse parte.

Aunque ha sido un camino difícil, estoy convencida de que cada pequeño gesto cuenta. Y aunque no siempre reciba una respuesta inmediata, sigo sembrando desde el respeto, la paciencia y la profesionalidad, confiando en que, poco a poco, los vínculos se fortalecerán.